

LA BATALLA POR LA PAZ

● Al fin, en una histórica sesión de la Asamblea General que duró cuatro y medio horas, el lunes 15, por 68 votos en 124, se aprobó la extensión del "estado de guerra interna" y la suspensión de garantías individuales por 45 días. Votaron a favor el Partido Colorado (trileccionismo, "Unidad y Reforma" y el sector encabezado por el senador Vasconcellos), y los sectores blancos de la "Alianza" y "Herreros. Habes. En contra lo hicieron los blancos de "Por la Patria y la Roca", "Unión Nacional Blanca" y la unanimidad de los sectores del Frente Amplio.

La moción aprobada establece: "Prorrégase la vigencia de la resolución de la Asamblea General del 15 de abril del presente año, sobre estado de guerra y suspensión de la seguridad individual, hasta la sanción del proyecto de ley de seguridad del estado. En su defecto dicho plazo finalizará el 30 de junio del presente año."

Previamente se rechazó (23 votos en 123) una moción de "Por la Patria" y el "Movimiento de Rocha" que extendía el estado de guerra interna hasta el 31 de mayo, al solo efecto del artículo 253 de la constitución. (Dicho artículo establece: "La jurisdicción militar queda limitada a los delitos militares y al caso de estado de guerra. Los delitos comunes cometidos por militares en tiempo de paz, cuando ocurran en la lugar donde se cometan, estarán sometidos a la justicia ordinaria.")

El Frente Amplio y los legisladores De la Sierra, Carlos Julio Pereira, Requiterena y Zeballos, presentaron una moción para que se declarara grave y urgente el problema de la libertad de los 92 detenidos de acuerdo con el régimen de medidas prontas de seguridad. Obtuvo 27 votos en 122.

El país insiste en el camino de la guerra. En oposición al mismo, los legisladores del Frente

[illegible]

Señor Caputi: ¡Tregua! ¿Con quién?
Señor Michellini: Ya salió: "¡Tregua! ¿Con

"Nosotros dijimos, haciéndonos eco del discurso del general Seregni, que esta guerra tenía dos maneras de terminar. Una, por exterminio, y otra, por tregua, por concordancia, por acuerdo de partes. Si hay una guerra hay dos partes."

Muy bien; proponemos, entonces — y pensamos que el senado puede hacer de mediador —, que se estudie la posibilidad de una tregua a efecto de que las dos partes puedan conversar para un alto al fuego. Ésta es una moción bien concreta. Sostenemos la misma posición que en la Asamblea General, en el sentido de ver si es posible lograr una tregua, y para eso hacemos el planteamiento concreto. ¡Y así el tratado!

el planteamiento concreto. Ahí está el tema. Los señores senadores están dispuestos a votar una ley, a inyectar un poco de gasolina a la derrochación de un litro al fuego acordando una tregua, discutiendo determinadas condiciones? Nosotros estamos dispuestos a hacerlo. Nombramos una comisión con el número de miembros que sea conveniente para que estudie esa posibilidad. Pero yo quiero decir que en nuestras posiciones y aspiraciones en esto que nosotros entendemos que puede contribuir a la pacificación del país. El senador Ortiz dice que no se opuso a una tregua y lo mismo afirma el senador de la oposición, y creo que algún otro senador, también.

(En la votación final, realizada el miércoles, se pronunciaron a favor de la tregua el F. A. y los senadores Echegoyen y Mederos.)

Por otra parte, el largo debate en la asamblea abarcó aspectos fundamentales del drama nacional: los procedimientos seguidos (de los cuales se recogen textualmente, en esta edición, algunas denuncias), las necesidades entre los sectores populares, la necesidad de tener y defender y respetar la condición humana y la imprescindible condición de los cambios, la solución de los graves problemas del pueblo como única vía hacia la pacificación auténtica. La historia dirá qué legisladores plantearon los caminos que coincidieron con el más alto interés nacional, en esta época elevada por momentos dramática de la vida parlamentaria.

LAS DENUNCIAS

UN TETRICO DESFILÉ DE HORRORES'

SEÑOR TURIANSKY: El encapuchamiento se ha transformado en una práctica habitual. Ahí están para demostrarlo, los hechos narrados por el compañero Ricardo Vilaró, miembro del Secretariado Ejecutivo de la CNT.

Detenido en su casa, fue subido a un camión, encapuchado. Este vehículo circuló, durante horas, no sabe por dónde. Supongo que estuvo en el calabozo del primer cuartel. Fue interrogado con el capuchón puesto, no sé por cuántas horas, aunque, en realidad, en esto no es el tiempo lo que interesa. Siempre encapuchado, se lo trasladó, nuevamente, en yip o en un vehículo militar, del cual fue bajado —tal como ha sucedido en otras circunstancias denunciadas— con la prohibición de darse vuelta hasta que el coche que lo trasladaba hubiera desaparecido.

Aquí, señor presidente, estuvo un jovencito —hijo de un funcionario de UTE— hablando conmigo, que, durante 35 horas, fue detenido, con una venda sobre los ojos. Todavía tenía una pequeña herida —por supuesto que sin importancia— en el caballo de la nariz, como consecuencia de haber tenido durante un tiempo los ojos vendados. En todo el transcurso de la detención —en la que fue interrogado— no le quitaron esa venda.

Aquí han hablado mucho los señores legisladores en relación con estos atentados; nosotros no vamos a reiterar sus expresiones. Pero, sí, señor presidente, tenemos que marcar lo que, evidentemente, en este aspecto de la aplicación del estado de guerra interno, significa un elemento de provocación política.

En oportunidad de expedirse el comunicado de las Fuerzas Conjun-

das dando cuenta de la detención del candidato a intendente por el departamento de Durazno, por el Frente Amplio, se publicó la lista electoral correspondiente, donde figuraban los restantes compañeros. Esto es, evidentemente, un acto de provocación política. Pero hay más.

Algún señor legislador mencionó la situación vivida en Dolores. Yo estuve allí y puedo dar fe de cómo se produjeron estos allanamientos.

[illegible]

SEÑOR RODRÍGUEZ: Quiero traer aquí un testimonio que complementa—porque es el de la otra persona que nombró el señor senador Micheli— lo relativo a este asunto ocurrido en la ciudad de

Mercedes donde, como se sabe, en función de un atentado de características muy extrañas que ha habido contra un señor militar, las razas y los colores, y una mujer, una mujer realmente escandalosa.

El señor senador Michelini se retiró muy brevemente al caso de una muchacha, una muchacha que fue citada por las torturas, llegó inclusive a acusar a otra persona. Esta otra persona se le entregó—yo no sé la coacción al igual que los otros familiares— y me dijo, por escrito, un relato de todas las peripetias que él había vivido, y me dijo que en las condiciones a que hizo mención el señor Michelini. Esta muchacha fue acusada de haber participado en un atentado contra el señor senador Michelini de Mercedes. Citada por el juez, concurrió al juzgado, y luego de prestar declaraciones, quedó en li-

de ella. Después cuenta que, a pesar de todo, los familiares se interesaron para que al venir a Montevideo —ella es estudiante en esta ciudad— no la hiciera sola, sino con un abogado. Así lo hizo. Llegó a la pensión donde vive y donde estudia. Allí la estaban esperando dos personas de la jefatura de policía, que se pasaron un día entero aguardándola, y al final se la llevaron a la jefatura. Fue trata de Olga Kramarenko, fue fue cuchucada, propiamente una persona que nombró el señor senador Michelini. Ella hace un relato con lujo de detalles. Dice: "En el cuarto piso viene una agente femenina y

[illegible]

me tomaron todos los datos. Luego me hicieron la ficha de datos y me condujeron al calabozo 15. Me dejaron allí. Más o menos a las tres y media de la mañana o cuando hay puesto a despertar, porque en todas las celdas empezando llegaron. Abrieron la puerta y los tres me tomaron. Me ordenaron que me acostara en la cama. Registraron el calabozo. Me llevaron de allí del calabozo hasta el ascensor, me condujeron para abajo a una pieza bastante amplia. Allí había otras personas que estaban siendo torturadas. Cuando venía bajando el ascensor yo sentí los gritos. Eran gritos de

(Pass a la pag. siguiente)

esperado. Eran dos o tres los torturadores, mujeres y dos o tres hombres también. Aparte había unos cuantos que se quedaban en silencio (no quiero pronunciar) que más o menos eran cinco, uniformes y otros sin uniformes. Cuando me pararon a uno de los X marcados en el piso y me hicieron sacar el seco. Luego los buzos hasta terminar por el agua. Me tiraron al agua con una especie de trapos en las manos, más precisamente en las muñecas, y luego en los pies. Me tiraron al agua. Me ordenaron que me estirara los pies y después me dijeron: «Acuéstate». Después que me tiraron al agua, me dijeron que me saque el piso estaba frío—me empujaron a poner una especie de cascabel en las muñecas y me ruidieron los pies para que pareciera que me

"¿Qué? ¿ataca de tal forma con los pies estrados y los brazos extendidos que me desmayé?"
Me tendieron algo húmedo por arriba; como un trapo y empezaron a pasarme algo que me producía una sensación extraña. Como si me estuviera dando el cuerpo. Como algo que me quemaba. Después me di cuenta de que era agua como la que se cae del cielo. Comenzó a llover.
Pero no le pasaban por todo el cuerpo. Por los brazos, por las piernas, por los pies. Los brazos y las piernas se calentaron nuevamente demoraban varios minutos. La única pregunta que me hicieron es si pertenecía al partido. Me dijeron que sí.
Hasta la muerte. Entonces, me dijo: «Bueno a todas las del partido les pasa lo mismo».
Me pasó la electricidad, la pica durante un rato bastante largo, me golpearon, siempre estastando. Ca-

SEÑOR MICHELINI: Señor presidente: así como hay, también, manuales para dictadores y para los regímenes dictatoriales. Esos manuales para los dictadores o para los aprendices de dictador tienen un capítulo especial que es el manejo de la información pública. No podemos engañarnos.

He repetido muchas veces una frase del presidente Kennedy, que dice: "No se puede ganar si no se tuviese la posibilidad de llegar a perder". Yo creo, señor presidente, que nosotros estamos asistiendo a una gran pérdida. La pérdida de la opinión pública mediante los partes de las Fuerzas Comunistas que se emiten por la radio. Yo creo que el gerente tener en su poder las informaciones y los datos necesarios para poder hacer un análisis de la totalidad de los hechos. Quizá la gente no se da cuenta de la importancia trascendente sobre un hecho para crear o despertar un sentimiento colectivo. Yo creo que el gerente no tiene que ser necesariamente un hombre que sea muy fuerte, pero que sea muy profundamente humano. Yo creo que el gerente debe tener una conciencia especial, debe tener una conciencia de las necesidades humanas, de las necesidades terminadas cosas y a negar otras. Todos conocen el caso de Sallustiana, el gerente de la empresa, el encuadrado, director-gerente de una importante fábrica, a manos de los comunistas, que se le fue a un lado y pretende negociar. El gobierno argentino se niega. Advierten los comunistas que si no se negocia, ellos irán al industrial, que es el representante de la empresa. El gerente recibe correspondencia para pagar el alquiler de las oficinas, todos los gastos de la oficina.

ambres en todo el cuerpo. Tenía problemas para respirar, tenía ahogos. Me había producido una espasmodia, me había producido un ataque. Me ganó un golpe, primeramente en el estómago. A mí me pareció que fue un golpe, pero después me enteré que otro también cerca de la vagina, me otro nuevamente en el estómago, el otro me golpeó en la cabeza. Me ponían los trapos donde me golpeaban, para que no me quedaran marcas. Después me enteré que me habían nacido allí, porque cuando me desperté me encontraba en una cama con un dolor muy fuerte. Después me sentí mareada y noté [todo esto] era muy doloroso; hay aquí damas, pero no sé si ellas también se acuerden, me decía que viva la gente que es capaz de tener un retrato del Che. Después me enteré que yo era una comunista. En este país: leeré todo tal como está dicho, que tenía la bombacha manchada con sangre. Tenía un dolor bastante fuerte en la vagina, que me producía desesperación. En esta desesperación me vestí sola, me vestí sola, me vestí sola sobre la cama. Empecé a tocar tímbramente para salir al baño. Después de eso me vestí sola, me vestí sola, me vestí sola, junto a otras cosas, había un pomo para hacer irrigaciones, me vestí sola, me vestí sola, me vestí sola, sintiendo gritos desesperados de hombres y mujeres, que venían de los cuartos de los presos, de los presos detenidos que estaban en los cuartos decían que los estaban torturando, que los estaban torturando a los detenidos en los procedimientos. Según los comentarios, había menores

Matan a Sallustro, y todo el Uruguay se conmovió por la muerte de aquel hombre. No entro a averiguar las causas; todos sintieron el dolor como cosa propia. La prensa mundial recogió prácticamente en todos sus detalles, mediante la televisión y los tapes, así como a través de la información radial y de los periódicos, lo que había significado, en la Argentina, algo que se entendía como una tragedia de carácter nacional.

En esos mismos días, señor presidente, moría Eduardo Pablo Montiel. Si yo le pregunto absolutamente a todos los que están aquí presentes, ¿quién era Eduardo Pablo Montiel?, muy pocos, quizá, lo sepan. Era un obrero textil que fue detenido por la policía argentina, torturado y muerto bajo los efectos de ésta.

Lo que por suerte no pasó acá, pasó allá, para desgracia del pueblo argentino y de su régimen. Eduardo Pable Monti, un obrero textil de Olmos, fue sacado de su casa, torturado y asesinado. Los hechos antes que Sallustro. Su familia y sus amigos sufrieron permanentemente durante muchos días ante la ignorancia de su paradero. Pero es este tipo de monstruosidad que el mundo, ni se difundió en la Argentina, ni se supo en el Uruguay. Hubo una censura que impidió su difusión; hubo agencias telefónicas que se negaron a pasar la información; hubo un gobierno que no quiso que el Uruguay. Se prohibió, entonces, todo a publicación al respecto.

¿Qué diferencia hay entre Sallustro y Monti? ¿Qué diferencia hay para que en el Uruguay se pasasen todos los tapes acerca del caso Sallustro—viniendo la información minuto a minuto—, reconociendo las lágrimas de su mujer, la imploración de sus hijos, los rezos de sus amigos y todas las manifestaciones de una sociedad organizada para que no ocurriera lo mismo con Monti? En ese momento, un obrero textil era salvajemente torturado, moría también, y no fue enterrado ni con los honores de Sallustro, ni se recibieron cartas enviadas desde Montevideo u otras muchas partes de

nal por lo que además no había comida desde el jueves de noche. Comidita no me trajeron en ningún momento. Yo me fui a bañarme a las 11 de la noche. Me bañé. Volví a hacer el mismo procedimiento anterior, irrigación, para aliviar el terrible dolor. Pero el dolor no cesó. El intenso, continuo. Pasó el sábado. Llegó el domingo siendo los gritos todos el día. Yo tenía una fiebre de 40 grados. Me quedé en cama. Me dejé y me tomé dos juntos; después fui al baño nuevamente y me tomé otro. Después me quedé en cama como sentía los gritos desesperados, y yo sentía la celda como una cueva, me tapé con la cobija y me quedé en una desesperación... yo tomé otros dos ecuaniles. Al fin, logré dormir. Habré dormido como una hora. Después me desperté a las 6 de la tarde. Fui a asearme; lavé la ropa y la colgué en la cama, para que se secara. Después me quedé en la cama, me puse una compresa cuando se secó un poco.

Luego se la llevaron a Mercedes y yo a evitar la lectura de lo que ocurrió durante el trayecto hacia esa ciudad.

Y sigue: "Cuando pasamos la localidad de Palmiras les comunicaron que me llevarán directamente al cuartel de Mercedes. Me llevaron a la enfermería del cuartel. Estando en el baño, una enfermera me entregó un sobre. Me abrió diciendo que me estaban esperando. Salí; había un policía de investigaciones y un soldado de Mercedes. Me hicieron progresar nuevamente sobre el atentado a un oficial producido en Mercedes. Negué nuevamente. Dice que me llevaron a una oficina y me dio la alta ido al liceo. Nuevamente

mundo para asociarse al dolor de su familia, repudiando el acto.

¿Por qué esa diferencia? Por una razón: en el mundo de la izquierda, la reacción, por parte del gobierno, interesado en orientar a la opinión pública mediante la información, no se dio. En el mundo de la derecha revolucionaria: había que condenar el hecho; había que hacerle saber a la opinión pública que esas páginas por demás conmovedoras al respecto.

Memil, por el contrario, era víctima de un régimen similar de tantos otros que hay en América del Sur, y en el mundo. La difusión de la información, la difusión del sentimiento colectivo de repulsa hacia los revolucionarios y sus métodos. La difusión de la muerte de los revolucionarios, la difusión de la información, no sólo la solidaridad, sino la repulsa hacia los regímenes milita-

se parecían a la sucesión en Argentina, traslados a Uruguay. ¿Cómo puede comentar un parte de las Fuerzas Armadas que no tiene que emitir opinión sobre lo que está sucediendo, sin ir en ello la vida del diario, la radio o la televisión? ¿No hay un problema de la información? Las Fuerzas Conjuntas que empezaron a decir: esto está comprendido dentro de la información que se debe dar, ¿no uno? Los únicos que pueden hacer comentarios son los legisladores, y siempre que se reúnan las cámaras. ¿No es eso lo que se quiere, o no tienen tiempo, porque hay muchos otros problemas que solucionar? ¿No es un problema relativo, y no nos podemos referir a estos temas. Pero el hecho cierto es que es una orientación que la prensa pública como se hizo en el caso Salustiano. Muchos, quizás, no reparan en esto. Entonces, nosotros tenemos la obligación de decir que no es

Muchos de los partes que se dan no sólo son tendenciosos, no sólo están privando de información complementaria para hacer su debido análisis, sino que son falsos, no dicen la verdad, niegan la información fidedigna de los hechos sucedidos en el país.

[illegible]

da, porque ustedes no saben lo que yo he hecho y le hacen decir lo que ustedes quieren. Cuando yo les dije eso, el tipo me sacó el poncho y me agarró el brazo y me dijo: "¡Mira, mira, mira las piernas y le dije que no me tocase. Entonces me dijo que si seguía diciendo verdades, me iba a matar, tiene patas cortas. Me dijo: bueno, entonces estará acá hasta mañana o pasado. Le dije entonces que si algún día me iba a ver, me iba a hacer conmigo. Se enojó y me pegó con el poncho en la cabeza y me murmuró: "¡Poncho, poncho, la cabeza me hizo arder!" Y me la estaba dando una patada en los testículos. A la otra muchacha se la llevaron a la casa de él y él se fue a encontrarnos con esa muchacha y yo le di la explicación que acaba de exponer en sala el señor senador."

Luego continúa contándole algunas cosas que sólo me puede contar a mí, que soy amigo personal y que prácticamente la del nacer.

Esta es la historia. Aquí se trata de que se nos haga de paso a lo que pasó o dejó de pasar a un señor millar, a quien no conocí personalmente pero me lo contó, por lo que el hecho de tenerlo uniforme del ejército nacional. Pero a esta muchacha se le preguntó si era comunista y ella dijo que sí era del Partido Comunista; cuando le contesté se le dijo que a todos los del Partido Comunista les iba a pasar esto llevándose a cabo todas esas cosas con independencia de más que sugeridas respecto a lo que ocurrió durante el tiempo en que

Estos elementos cobardes, salvajes, indignos de estar en cualquier sociedad civilizada son prácticamente detectables en cuanto cualquier ministro del Interior, lo quiera, en pocas horas. Y si no se tiene esa gente es porque se les tiene miedo. Y el ministro del Interior que tenga miedo a estos sujetos repugnantes, viles, cobardes, no merece estar en el Ministerio del Interior.

MI- Matan a Sallustro, y todo el Uru- mundo para asociarse al c

ron las esposas para adelante, sintiéndose ahora como si estuvieran realmente esposas, pero antes me frotaron las manos y los dedos entumecidos: ¿Querés sentarte al solcito? La cosa cambiaba, parece que iba mejorando. Me sentaron al sol, y las horas del agotamiento me adormecieron.

"Sentí el ruido de un vehículo que se acercaba; por el motor me pareció un yno. Aquí está tu señora, loca."

LA GRA

A un soldado le dijeron: "Le cuidas; si trata de irse, le pegas un tiro". Cuando llegó el yip le ataron las manos a la espalda, con correas y lo llevaron al cuartel. Lo pusieron contra la pared, lo encapucharon con una capucha que le dificultaba la respiración. Después encontró que

(Pasa a la pág. siguiente)

Venerdì 19 de mayo de 1977

Creo que esto exime de todo comentario. Revela, a más de sesenta y pico de años de diferencia lo que era un hombre y su estilo. En una época seguramente menos civilizada que ésta, donde quizá la vida no tenía el valor inmenso que en la actualidad. Batlle supo darse cuenta no obstante su dolor y el agravio que había sufrido, como había que-

"Otros, en cambio, han pasado a la historia con fama de torturadores. Algunos gobiernos han llevado sobre sus espaldas, como lo dije hoy con respecto al año 35, el baldón de

las torturas, lo que significó una de las páginas más negras de aquel régimen. Aunque en aquel momento se silenció totalmente por parte de los militares cualquier intento de conclusiones a que se había llegado, se impidió la discusión y además se votó una moción absolutista, treinta y tres a cinco. Después de esto, se acordó que se hiciera una defenestación a los hombres que fueron acusados de torturadores y a los cuales se les probó ese hecho. En cambio, nosotros hemos tenido en nuestros momentos de silencio una gran discusión sobre el aspecto de aquella época y sabemos ahora perfectamente de qué lado estaba la razón y de qué lado estaba la verdad. El discurso del generalísimo, el discurso del generalísimo.

(Viene de la pág. anterior)

Quiero agregar algo más todavía. Tengo aquí "La Mañana", por ejemplo, donde aparece este titular: "Can-

Contesta el senador Brown: "Bueno, en realidad, yo me refiero a la gente que hace este tipo de co-

OR CHURCH: Ellos son

SEÑOR RODRÍGUEZ

"De modo que esto tiene dos aspectos bien claros y muy expresivos: uno, la connotación con que un senador de Estados Unidos se refiere a determinadas organizaciones que dentro del país tienen una denominación, y el entiende que es otra. Y el otro, la pregunta del senador Church en el sentido de si eso es para reprimir mejor esa actividad y para que se realicen entrenamientos, y la respuesta, muy habilidosa, por cierto, del señor Brown, de que efectivamente es para ello."

"Espero que nadie pensará que estoy defendiendo a los terroristas. No; estoy defendiendo los derechos humanos que pertenecen también a los terroristas, como a todos los demás hombres. Es bastante fácil, sin duda, respetar los derechos humanos en nuestros amigos y aun en quienes nos son indiferentes; más difícil es respetarlos en nuestros enemigos. Pero es esta última actitud la que permite distinguir, precisamente, el régimen democrático del totalitarismo."

Tengo amigos y parientes militares, y conoce a militares de todas las tendencias, porque en este país nos conocemos todos. No es ésa la moral de militares uruguayos, la de disparar tiros por la nuca a obreros indefensos, rematar en el suelo a gente indefensa, dejar desangrar durante horas a una persona.